

1. A qué se llamamos filosofía.

Llamamos filosofía, la búsqueda permanente de explicaciones que se esconde detrás de lo que nos aparece a primera vista. La filosofía se plantea los grandes interrogantes del hombre, el conocimiento, la naturaleza, la estructura del mundo, la complejidad del ser humano, la libertad, la ética, etc. ¿Cómo se originó el universo?, ¿Quién soy yo?, ¿Cómo comienza la vida?

Podemos decir que entre los filósofos existen un cierto parecido de familia, basado en que comparten algunos rasgos que definen la práctica filosófica y algunos temas sobre los que suelen reflexionar, aunque cada filósofo y cada corriente elabora su propia manera de entender la actividad y el conocimiento científico.

Existen unos rasgos compartidos o comunes de quienes hacen filosofía.

Análisis: es una reflexión que requiere una capacidad de análisis razonamiento.

Clarificación conceptual: muestra especial preferencia por la discusión sobre conceptos y temas ambiguos, vagos, etc. intentando conseguir conceptos más claros y distintos.

Concepciones del mundo: elabora y maneja concepciones del mundo estableciendo conexiones entre la teoría y la práctica o las experiencias de la vida real.

Reflexión personal: es una tarea personal siempre, algo que hace cada persona individualmente, aunque lo haga dialogando con otras personas.

Etimológicamente el término **Filosofía** es la unión de dos vocablos griegos, Filo que significa amor y Sofía que significa sabiduría por lo tanto podemos decir que el significado del vocablo filosofía es amor a la filosofía, deseo de saber.

El término aparece por primera vez en Grecia en el S. VI a.C. Se cree que lo acuñó Pitágoras al responder a un comentario del tirano León sobre su persona, diciendo que él no es un sabio, sino alguien que aspira a la sabiduría.

2. Dos sentidos de la palabra filosofía

La filosofía, como otras tantas disciplinas, nace de la experiencia humana. Hay por tanto un sentido cercano, próximo y vivencial de la palabra filosofía, que se convierte así en una actividad cotidiana del ser humano llamada filosofía popular. Cuestionarse a sí mismo y cuestionar nuestro propio entorno es filosofar.

El término filosofía Popular surge en la época de la ilustración alemana.

La filosofía es una actividad que está presente en todos los seres humanos desde el momento de su existencia. Nuestra necesidad de tener teorías que nos permita interpretar lo que ocurre y el mundo que nos rodea da origen a la práctica de la reflexión

filosófica. Por ello tanto la reflexión personal como el resultado de ella pueden considerarse filosofía Popular o Exotérica (practicada por la gente “común”).

Sin embargo no es este el único sentido de la palabra filosofía. Cabe distinguir una segunda acepción que implicaría la especialización en esa tarea tan humana como es el pensamiento. Estaríamos hablando entonces de la filosofía en su sentido académico, entendida como disciplina o asignatura que se enseña y se ha venido cultivando en nuestra cultura: a lo largo de la historia ha habido quienes han empeñado su vida, su esfuerzo y su tiempo en tratar de dar una respuesta más organizada, más desarrollada a todas esas cuestiones que, de una forma u otra, nos rondan la cabeza.

3. Condiciones que hicieron posible el surgimiento de la filosofía.

La filosofía tuvo su origen en la Grecia del siglo VI a. C. Preguntarse por qué la filosofía tuvo su inicio en un espacio y tiempo concretos es cuestión previa para un adecuado análisis de qué es la filosofía y qué la diferencia de otros saberes.

En la Grecia de esa época se dieron una serie de circunstancias que favorecieron el inicio de esta disciplina. Estas condiciones las podemos agrupar en tres grandes grupos.

3.1 Circunstancias geográficas.

Grecia es un país eminentemente marítimo, debido a sus puertos que posibilitaban acceso a los mares Mediterráneo, Jónico y Egeo, la convertían en una encrucijada de caminos con una estratégica situación geográfica entre los imperios persa y egipcio. Esta circunstancia y empobrecimiento que sufría en esta época propició en los ciudadanos griegos la búsqueda de otros lugares que le permitieran el enriquecimiento de sus creciente población, convirtiéndose en comerciantes, viajeros y emprendedores.

3.2 Circunstancias socio-económicas

La organización social griega se estructuraba en torno a la nobleza. Existían dos clases sociales, la clase superior compuesta por aristócratas y guerreros (poseedores de la riqueza) y la clase social inferior, compuesta por artesanos, comerciantes y agricultores (dependían económicamente de los aristócratas). Esta dependencia da lugar a que el pueblo se vea en la necesidad de emigrar en busca de mejores condiciones de vida, a este fenómeno se le conoce como **Colonización**. La colonización trajo consigo un aumento de la riqueza en Grecia y como consecuencia de esta, un aumento del tiempo de ocio de los ciudadanos, que dedicaban a la reflexión y al intercambio de ideas.

Todo esto unido al conocimiento de culturas y tradiciones distintas y el contacto con los imperios persa y egipcio que poseían amplios conocimientos de astronomía, matemática y medicina facilitó en la sociedad griega la aparición de una actitud más

abierta ante lo nuevo y lo distinto y un aumento de la curiosidad, imprescindible para el desarrollo de la filosofía.

3.3 Circunstancias culturales y religiosas

Los griegos no poseían textos sagrados fijos ni estamentos sacerdotales con poder político.

Las explicaciones del mundo, de los diferentes aspectos de la realidad, de los seres humanos eran dadas a través de su mitología. **Los Mitos** eran relatos alegóricos protagonizados por dioses y por seres humanos que tenían un marcado carácter didáctico. Se caracterizaban por personificar las fuerzas naturales; la tierra (diosa Gea), el deseo (dios Eros), viento (dios Eolo), sol (dios Apolo) etc.

Los mitos explicaban la realidad de un modo poético, sin necesidad de corroborar la verdad de lo narrado, estas explicaciones mitológicas basadas en los caprichos de los

Dioses, llenas de contradicciones y con flaquezas propias de género humano desencantaron a los griegos que buscaban la razón última de las cosas desde un punto de vista racional es aquí cuando comienza a darse el paso del **Mito al Logo**, de las explicaciones fundadas en la imaginación y la tradición a las explicaciones fundadas en el pensamiento racional.

Todas estas circunstancias supusieron un cambio paulatino en la mentalidad griega y un inicio progresivo, de la reflexión filosófica como tal.

4. Bases antropológicas que posibilitan la pregunta: aquello que nos diferencia de otros animales.

Hay un fundamento biológico, evolutivo, en esta actitud humana que le lleva a intentar conocer y explicarse aquello que le rodea.

La base se halla en la capacidad que posee el ser humano para modificar el entorno, capacidad que comparte con los vertebrados superiores pero que difiere de grado en ambos.

1. Los animales no especializados construyen *su mundo* en un diálogo activo con el medio intentando adaptarse a las nuevas condiciones que van surgiendo. Viven una realidad meramente *biológica* determinada por sus necesidades vitales de cada *momento*. ¿Cómo lo hacen? De acuerdo con las siguientes *características*:

a. Los animales modifican de alguna manera el entorno construyendo nidos, marcando territorios, etc.; pero, por lo que sabemos, no han creado una cultura.

b. Tienen una relación de inmediatez con su entorno, solucionan los problemas dependiendo de los elementos presentes en ese entorno, de los objetos naturales, aunque a veces éstos adquieran la categoría de instrumentos.

c. Sus formas de vida se mantienen prácticamente invariables desde hace cientos, miles de años. Lo que pueda aprender un individuo muere con él pues carecen de medios de transmisión de lo aprendido.

2. El ser humano, en cambio, además es capaz de crear una cultura. Más allá de la mera realidad biológica construye su mundo a partir de su capacidad de pensar abstractamente y el desarrollo del lenguaje¹. Los rasgos que en este aspecto le diferencian del resto de los animales son:

a. No se limita al mero uso de objetos naturales sino que ha aprendido a fabricar instrumentos artificiales (modificación de los objetos naturales con vistas a una finalidad preestablecida) y a perfeccionarlos.

b. El desarrollo del lenguaje y el pensamiento conceptual le ha permitido transmitir sus conocimientos a otros miembros de la especie.

c. La creación de cultura que, en un primer momento, tuvo como objetivo el dominio del entorno y la resolución de problemas acuciantes (cobijarse en una cueva, hacer fuego, preparar trampas, fabricar herramientas, etc.) resueltas las necesidades más urgentes abrió un nuevo horizonte. Pasó a interesarse por las cosas no ya como una respuesta a sus necesidades sino como el conjunto de cosas donde se desarrolla su vida. Así surgió la necesidad de encontrar una explicación a los fenómenos naturales que le sorprenden, que se le plantean como un enigma, explicar lo desconocido: ¿Qué es la lluvia?, ¿Qué es ese disco luminoso que cruza el cielo que ilumina y da calor?, ¿Qué hay detrás de la muerte?, etc.

d. De esta manera se produjo un cambio cualitativo, el proceso acumulativo de la cultura causó un paso de las preguntas motivadas por la urgente necesidad de producir algo útil al puro ejercicio de la curiosidad, de la pregunta por la pregunta: es el paso al porqué de las cosas, a su naturaleza y a su sentido.

5. Los mitos y la filosofía

La Grecia prefilosófica era eminentemente mitológica. Los **mitos** eran relatos alegóricos

protagonizados por dioses y hombres que tenían un marcado carácter didáctico. El mito se caracteriza por personificar las fuerzas naturales (el mar, el fuego, el viento, etc. son o dependen de dioses) y por dar una explicación del cosmos y de diferentes aspectos de la realidad atendiendo a su origen.

Los acontecimientos que narran los mitos ocurren de manera arbitraria, pues todo estaba sometido al capricho y voluntad contradictoria de los dioses, que actuaban muchas veces movidos por las pasiones.

Los mitos eran **cosmogonías**. Una cosmogonía es una explicación mítica sobre el origen del universo. La Teogonía de Hesíodo (s. VIII a.C.) es la obra más representativa de ese tipo de relatos y narra la creación del mundo a partir del caos y el nacimiento de los dioses y sus vicisitudes.

Pero las explicaciones míticas fueron resultando insatisfactorias para cada vez más ciudadanos de la antigua Grecia. La realidad, el cosmos, no podía estar sujeta al capricho de los dioses o a meras casualidades.

5.1. Necesidad frente a arbitrariedad

La idea de **arbitrariedad** es sustituida por la idea de **necesidad** en la explicación de la realidad: el cosmos está sometido a ciertas leyes necesarias. Esta oposición entre arbitrariedad-necesidad es clave en la historia del pensamiento filosófico: en ella radica el cambio de mentalidad que entraña la aparición de la filosofía.

La necesidad implica que las cosas sucedan según un **orden racional**. Descubrir las causas de ese orden significa abandonar una explicación mitológica y encontrar ciertas regularidades en la naturaleza que no dependen de la actuación de los dioses.

Por este motivo, los primeros filósofos se preguntaron por el primer principio u origen de la realidad (el *arché*, en griego) y lo buscaron en la naturaleza.

En este cambio de perspectiva al abordar la explicación de la realidad consiste el nacimiento de la filosofía. Por eso se suele describir como **el tránsito del mito al logos**; logos –en griego– entendido como explicación racional.

El mito es una leyenda explicativa, con tintes poéticos que recurre a un elemento exterior a la propia "physis" (naturaleza) y que por tanto da respuestas heterogéneas. La filosofía con la explicación lógica-racional, da, o mejor dicho, intenta dar una respuesta homogénea, es decir, busca la respuesta dentro de la propia naturaleza, dentro del mismo género que el hecho a explicar. Si bien el mito explica el "fenómeno", da cuenta de lo ocurrido, no proporciona sin embargo información alguna sobre la esencia del por qué. El mito es una información poética que nos narra la arbitrariedad de los dioses, sus deseos, voluntades y caprichos. La explicación mítica depende de la arbitrariedad de los dioses, y ésta es incognoscible.

El paso del mito al "logos" supone que el hombre se hace dueño de su propio destino y alcanza la libertad, pues se libera del capricho de los dioses y alcanza mediante su conocimiento y su razón las más altas cotas del pensamiento libre de prejuicios. El paso del mito al logos es el paso

de un pensamiento atemorizado, encadenado a otra voluntad caprichosa impredecible a un pensamiento libre que no encuentra más límites que los que posee la razón por su propia finitud.

6. La filosofía en contextos no occidentales

En la misma época en que comienza la filosofía en Grecia, surgen en otros contextos otras figuras que plantean más o menos los **mismos problemas** y ofrecen

respuestas que tienen algo que ver con los griegos. Comienza un combate contra el mito y una **apuesta por la** racionalidad.

6.1 Filosofía china

Se inicia al mismo tiempo que la filosofía occidental. Sus autores fundamentales son **Lao-Tsé** fundador del **Taoísmo** y **Confucio** fundador del **confucianismo**.

- El **Taoísmo**: doctrina que busca la armonía, lograr el equilibrio entre dos grandes principios que están en permanente conflicto pero que también son complementarios, el yin y el yang. La misión de la filosofía es buscar el equilibrio entre ellos en cada situación, a través de un proceso llamado el **Camino (tao)**.

El Taoísmo se manifiesta como filosofía y como religión, es una forma de pensamiento basada en la introspección y la observación.

- El **Confucianismo**: doctrina centrada en los problemas sociales y políticos que busca desarrollar una ética del buen gobierno, gracias a la cual se alcanzará un orden social justo. Concibe la sociedad como una extensión de la familia

Para estas dos corrientes era fundamental alcanzar un equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, este se lograba siguiendo el orden del universo. El conocimiento de este orden era el que proporciona la sabiduría.

6.2 Filosofía hindú

- El **hinduismo**: La doctrina más antigua es la recogida por los Vedas, pero la que mayor proximidad tiene con la filosofía es la recogida en una serie de textos llamados Upanishad (siglo VII y III a. C), cuyo objetivo fundamental es **superar el sufrimiento** que los seres humanos padecen a lo largo del ciclo de reencarnaciones. La meditación filosófica permite **superar la ignorancia**, descubrir el orden cósmico y alcanzando un nivel superior de conocimiento se supera las causas de la infelicidad
- El **budismo**: una de las doctrinas que ha tenido mayor difusión, fue fundada por Sidarta Gautama, **Buda**, en el siglo V a. C. Su doctrinas que ha tenido mayor difusión, fue fundada por Sidarta Gautama, **Buda**, al igual que el hinduismo **superar el sufrimiento del ser humano** cuya raíz está en el deseo. Apagar el deseo se logra a través de la meditación y la práctica que constituye el camino para romper la cadena de reencarnaciones y llegar al estado de reposo el **nirvana**.

6.3 La filosofía árabe

Después de la expansión del islam entre los siglos IX y XIV grandes pensadores musulmanes desempeñaron un papel decisivo en la transmisión y recuperación de la **filosofía griega**, recuperando y traduciendo textos fundamentales al latín.

7. La filosofía como actividad y como conocimiento

En filosofía se ha mantenido una vieja polémica acerca de si la filosofía es un conjunto de conocimientos (Teoría) o una actividad (Práctica).

Ya **Kant**, filósofo ilustrado más influyente de la filosofía moderna, en el siglo XVIII afirmaba que no es posible enseñar filosofía sino que solo se puede enseñar a filosofar. En cambio poco después otro gran filósofo **Hegel** afirmó que siempre que se piensa se piensa en algo, es decir filosofar (método) no es posible sin aprender filosofía (contenido o conocimiento).

Podemos decir entonces que existen dos orientaciones dentro de la filosofía, la filosofía como actividad (filosofía práctica) y la filosofía como conjunto de conocimientos (filosofía teórica), surgiendo a lo largo de los siglos diversas ramas o disciplinas dentro de ellas.

7.1 Principales ramas de la filosofía

Dentro de la filosofía teórica encontramos.

- La **metafísica**: su significado es “**más allá de la física**”, es la encargada de dar respuesta a las preguntas sobre la realidad en su totalidad. El primer filósofo en abordar esta parte fundamental de la filosofía fue **Platón** en el siglo IV a. C. Sus reflexiones sobre la metafísica aparecen dispersas por todos sus **escritos**. Su campo de estudio puede ser muy amplio, de ahí que esta disciplina se subdivide en tres áreas de investigación.

Ontología. Estudia las propiedades más generales del ser.

Cosmología. Estudia el origen del universo y las propiedades generales de los seres naturales.

Teología. Estudia a Dios o al ser fundamental, causa de todos los demás seres.

- La **Gnoseología**: se ocupa de nuestro conocimiento de la realidad. Analiza las posibilidades y los límites del saber humano, los distintos métodos que empleamos para conocer, y cómo la razón y los sentidos contribuyen a la construcción de nuestro conocimiento. Esta disciplina también se subdivide en diversas áreas de investigación.

Epistemología. Estudia la forma más elaborada y perfeccionada de nuestro conocimiento (estudio del conocimiento científico).

Lógica. Estudia la estructura de nuestro razonamiento con el fin de distinguir los argumentos válidos de los que no lo son.

- La **Antropología**: en griego el vocablo “**anthropos**” significa “hombre” y la antropología es la disciplina encargada del estudio del ser humano. Se ha distinguido tres tipos.

Antropología física. Se ocupa de analizar los rasgos anatómicos y fisiológicos del ser humano que ejerce una mayor diferencia en la diferenciación respecto de los otros animales. (Cráneo, bipedestación)

Antropología social o cultural. Se centra en la tendencia del ser humano a vivir en sociedad. (Analiza formas organización social, relaciones de parentesco)

Antropología filosófica. La única de las tres que es una verdadera disciplina filosófica. Intenta ofrecer una visión global del ser humano, se nutre de los resultados de las otras dos.

Dentro de la filosofía práctica encontramos.

- La **Ética**: busca un fundamento racional a nuestra conducta moral, es decir intenta averiguar en qué consiste el bien y que principios racionales inspiran las normas morales en las que debemos basarnos para guiar nuestra conducta.
- La **Estética**: se centra en buscar un fundamento filosófico, un significado a la existencia misma del arte. Intenta aclarar que es la belleza y luego explicar en qué consiste la experiencia de los seres humanos cuando nos encontramos frente a ella.
- La **Filosofía Política**: se dedica a estudiar racionalmente las relaciones de poder, a través de las reflexiones sobre las leyes, la justicia, la autoridad y las distintas formas de gobierno, intentando establecer cuales son más justas y por tanto preferibles.

7.2 Tres dimensiones básicas en la práctica de la filosofía

La filosofía se ha caracterizado por un procedimiento específico. En su manera de tratar y abordar los problemas podemos distinguir tres dimensiones básicas.

- La **Problematización**: se basa en convertir en problema lo que aparentemente no lo es, someter muchas de las ideas consideramos establecidas, dadas por supuestas a reflexión y a la raíz y no conformarse con lo que se ve. La filosofía consiste en preguntar.

- La **Conceptualización**: no basta con problematizar, debemos aclarar y precisar los conceptos que normalmente suelen ser vagos e imprecisos.
- La **Argumentación**: es fundamental en filosofía ya que la filosofía no se ocupa de opinión sino de expresar puntos de vistas o ideas bien fundamentadas, lo que pretende es argumentar. El valor de las ideas depende de los argumentos que se empleamos para defenderlas.
Aristóteles elabora toda una teoría de la argumentación precisa y rigurosa en *La Lógica*

8. La filosofía y otros saberes

Cuando apareció la filosofía en Grecia no existía una clara distinción entre las diferentes ramas del saber humano. **Tale de Mileto** era filósofo y matemático, **Pitágoras y Platón** consideraban que era necesario saber matemáticas para iniciarse en las reflexiones filosóficas, **Aristóteles** era conocido como un gran filósofo, gran biólogo y sus aportaciones a la física se mantuvieron vigentes durante muchos siglos.

La relación entre la filosofía y otras disciplinas del conocimiento humano han tenido acercamientos, coincidencias y divergencias a lo largo de la historia, dependiendo de la concepción que cada una haya tenido en ese momento.

8.1 Filosofía y ciencia

Frente a una opinión a menudo habitual, la filosofía y la ciencia tienen mucho que ver entre sí. El parentesco histórico es innegable: la separación entre ciencia y filosofía es relativamente reciente. Solo a partir de finales del siglo XVIII se irán distanciando ambas disciplinas. El título de la gran obra de Newton es suficientemente revelador: *Principios matemáticos de filosofía natural* (1687). Lo que el gran físico inglés trataba de investigar era, por tanto, la posible matematización de los grandes problemas de la naturaleza, como por ejemplo el movimiento. Decir que las ciencias son hijas de la filosofía es algo más que una simple metáfora: describe en muchos casos el progresivo desarrollo de una disciplina que se especializa de un modo particular y específico en cuestiones que antes eran cercanas a los filósofos. Los orígenes de ciencias tan dispares como la física, la biología o la medicina están indisolublemente unidos a la filosofía.

8.1.1 Diferencias entre ciencia y filosofía

Sin embargo, el parentesco histórico no debe llevarnos a confusión: el conocimiento científico y el filosófico son muy diferentes. Para empezar, por el método empleado en cada una de ellas. De un modo general puede decirse que las ciencias

naturales emplean el método hipotético deductivo en el que la experimentación desempeña una función esencial pues sirve precisamente para contrastar las hipótesis o respuestas provisionales con los datos de la realidad. En filosofía, por el contrario, no caben experimentos ni se puede aplicar el método hipotético deductivo. No hay un método general para hacer filosofía, de manera que el conocimiento filosófico no puede ser examinado desde variables como la capacidad demostrativa o la confirmación empírica que si tienen sentido en la ciencia.

Una segunda diferencia es la referente al objeto de ambas. Frente a la globalidad inherente a la filosofía que ya hemos expuesto anteriormente, la ciencia se caracteriza por ser un saber universal de un aspecto particular y concreto de la realidad. La ciencia selecciona su objeto, recorta lo real para quedarse con un aspecto de la misma: la física y el movimiento, la biología y la vida, la química y la composición de lo real... Cada una de ellas parcela la realidad y profundizan en el conocimiento de ese terreno que consideran propio. Ahí reside la garantía de su progreso, de forma que los problemas, métodos y propuestas evolucionan. La filosofía, en cambio, aspira al todo y por ello en cierto modo hay preguntas eternas, respuestas universales e incompletas que siguen valiendo e ideas filosóficas que continúan siendo reveladoras. El precio a cambio de ese dialogo vivo con otros autores y épocas es un reproche que suele escucharse a menudo: la filosofía no progresa de la manera que lo hace la ciencia. En tercer lugar, cabría destacar una tercera divergencia: la utilidad o aplicación inmediata. Si bien puede haber teorías científicas que no parezcan directamente aplicables a la realidad, a menudo se derivan de ellas diversos instrumentos tecnológicos. La tecnología es ciencia aplicada y es el mejor ejemplo que podemos poner de la utilidad de la ciencia. Frente a esto, la filosofía suele criticarse por su inutilidad. El saber que quiere ser más completo (“la ciencia buscada”, en expresión de Aristóteles) resulta ser el más inútil de todos. Con todo, esta crítica debe ser discutida desde una concepción amplia del concepto utilidad: no solo hay quien piensa que la filosofía puede colaborar a la madurez personal (existen corrientes como la asesoría filosófica) sino que también hay quien destaca su contribución a la formación de un pensamiento crítico y autónomo. .Podríamos decir entonces que la filosofía es inútil?

8.1.2 Puntos de contacto entre ciencia y filosofía

Hablar de distancia y tensión entre filosofía y ciencia es quedarse solo con una cara de la moneda. La filosofía y la ciencia comparten a menudo intereses e inquietudes. Históricamente, ha habido autores que han destacado en ambas disciplinas: Aristóteles y Descartes son solo dos ejemplos de una larga lista. En Aristóteles encontramos una de las primeras taxonomías de la historia, y no en vano se le considera fundador de la biología. La preocupación cartesiana por el método de conocimiento continúa con una reflexión ya antigua en filosofía que hoy se ha convertido en el problema del método científico. Como se ve, históricamente los filósofos han contribuido a lo que hoy denominamos conocimiento científico y que ellos entendían como una parte más de la filosofía. Profundicemos un poco más: grandes científicos se han dedicado a temas filosóficos. Es habitual que el científico preocupado por encontrar un fundamento a sus

teorías del salto (intencionadamente o no) al campo de la filosofía. Grandes matemáticos como Hilbert o Russell, o físicos de la talla de Einstein se han adentrado en cuestiones filosóficas, como una consecuencia más de su hacer científico. Estas relaciones dobles (filósofos que se interesan por la ciencia y científicos que se interesan por cuestiones filosóficas) se encuentran en la base de la filosofía de la ciencia, una de las ramas de la filosofía que se encarga de estudiar problemas relativos a la ciencia. Saber cuál es el valor del conocimiento científico, investigar sus límites o examinar sus metodologías son tareas indispensables para situarse en un mundo como el nuestro, en el que la ciencia y la tecnología han logrado un protagonismo innegable. Por eso cabría decir como conclusión provisional que ciencia y filosofía han de mantener diálogos fluidos, aceptando que en ocasiones sus puntos de vista puedan parecer opuestos o irreconciliables.

8.2 Filosofía y religión

Si tenemos en cuenta la caracterización de la filosofía que hemos presentado antes, es probable que pensemos que filosofía y religión no tienen nada que ver entre sí. La imagen común de la religión no parece fácilmente compatible con un pensamiento crítico, radical, interrogador. Acaso puedan compartir el intento de ofrecer un punto de vista completo de toda la realidad: la religión es también una forma de interpretar el universo e incluye una ética y una toma de posición en el terreno político. A este respecto, la religión trata de ofrecer respuestas a muchas de las preguntas filosóficas. No obstante, esto no debe llevarnos a equivocación: filosofía y religión son esencialmente distintas y conviene situarnos muy bien para no confundirlas.

8.2.1 Divergencias entre religión y filosofía

Si filosofía y religión mantienen importantes diferencias es, en primer lugar, porque sus presupuestos son también muy distintos: la religión no es solo una mirada sobre la realidad, ni tampoco una forma de estar en el mundo (recordemos el texto de Cicerón) sino que pone al hombre en relación con algo o alguien distinto de la realidad material en que vive. La religión, a este respecto, es mucho más que una disciplina o un modo de conocimiento: aspira a ser una experiencia personal que transforme a individuo, orientando su vida y su actuar en función de “lo totalmente otro” (Horkheimer), la trascendencia, lo sagrado o la divinidad. Esa experiencia personal se manifiesta y cristaliza en un conjunto de creencias, autoridades, ritos, oraciones y tradiciones. Si bien la filosofía puede en algunos casos constituirse como un experiencia personal, no caben esas “prácticas sociales filosóficas”, por denominarlas de algún modo. Con otras palabras: no hay creencias filosóficas “obligatorias”, ni rituales filosóficos, ni una jerarquía filosófica cuyas ideas deban ser respetadas.

Segunda diferencia: la relación con el dogma y la revelación. Dentro de la religión hay un núcleo elemental de dogmas o creencias básicas que no pueden ser puestas en duda o negadas, pues en ese caso se dejaría de pertenecer a esa religión. Además, todas las religiones suelen incluir entre sus fuentes de conocimiento la revelación: sea un texto sagrado o una persona con especiales capacidades para comunicarse con la divinidad,

aparece una fuente de conocimiento que no está basada en la experiencia empírica, ni tampoco en la razón humana.

Para dar la interpretación correcta de estos textos suele haber un conjunto de especialistas o exegetas (“interpretadores”) que ofrecen las claves imprescindibles para la comprensión.

Frente a esto, la filosofía no admite dogmas o creencias indudables, sino que precisamente suele husmear entre ellas. Además, no hay textos sagrados o revelados: las ideas y las frases de los más grandes filósofos son discutidas y criticadas, tanto por especialistas como por aquellos que no lo son.

Estas diferencias se han concretado en la historia de la filosofía en diversos autores que han mantenido una actitud crítica respecto a la religión. Marx, Nietzsche y Freud (conocidos como los “maestros de la sospecha”) han formulado tres críticas bien distintas, que están en la base del ateísmo contemporáneo. La relación de la religión con el poder político y económico, su rechazo por representar una negación de la vida, o su origen exclusivamente humano como respuesta al miedo a la muerte han sido puestos de manifiesto por estos filósofos.

8.2.2 Encuentros entre filosofía y religión

La relación entre filosofía y religión no se agota en la tensión y la separación. Ha habido diversos momentos en los que filosofía y religión han colaborado mutuamente, por lo que también existen puntos de contacto. El primero de ellos es esencial para entender el desarrollo del cristianismo en la civilización occidental: en el siglo IV los primeros teólogos cristianos se ven en la necesidad de construir un fundamento teórico para sus creencias, con la doble finalidad de homogeneizar la doctrina y defenderla de las múltiples herejías propias de un tiempo en el que no estaba muy claro en que había que creer. Es en este siglo cuando Agustín de Hipona aprovecha muchas de las ideas de la filosofía griega (particularmente de Platón) para desarrollar la teología cristiana, lo que le ha valido el título de “padre de la Iglesia”. Por ello la teología cristiana está impregnada de filosofía desde sus propios inicios.

El encuentro entre filosofía y religión es inevitable si nos paramos a pensar en el tipo de preguntas que abordan cada una de ellas. La pregunta por el sentido de la vida no solo puede responderse desde la filosofía, sino también desde la religión. Lo mismo ocurre con otras preguntas a las que todos, de una forma u otra, estamos obligados a responder: ¿Existe Dios? ¿Es posible pensar en una vida más allá de la muerte? ¿Cómo debemos actuar? Preguntas y temas que la filosofía no puede eludir y no debe considerar superadas, pues allá donde falte el enfoque racional y crítico inherente a la filosofía se deja terreno libre para la manipulación del fanatismo y la ausencia de diálogo al respecto.

Ejemplos filosóficos de este diálogo fructífero podemos encontrarlos en grandes filósofos medievales, como Agustín de Hipona, Averroes o Tomás de Aquino. Sin embargo, también en el último siglo ha habido autores que han desarrollado su pensamiento desde las claves humanistas del cristianismo. Así, cabría destacar el personalismo de Gabriel Marcel y Emmanuel Mounier. También podría citarse a autores

como H. Kung o R. Panikkar que en nuestros días han estudiado a fondo la relación entre filosofía y religión y la posibilidad de dialogo entre diversas religiones y civilizaciones.

9. La filosofía y su historia.

Hacemos aquí un breve repaso de la historia de la filosofía en occidente que se ve con más detalle a lo largo del segundo curso de bachillerato.

9.1. Filosofía antigua.

a) El paso del mito al logos: el nacimiento de la filosofía.

El nacimiento de la filosofía en Occidente se produce en el siglo VI a. C. en la Antigua Grecia, en concreto, en la ciudad de Mileto situada en la costa jonia (actualmente en Turquía). Los primeros filósofos critican el discurso mítico como forma de explicación de la realidad y lo sustituyen por el discurso racional. Es lo que tradicionalmente se denomina el paso del mito al logos. En realidad se trataba de trasladar el impulso racionalizador que había surgido del intento de ordenar el nuevo espacio político y social creado en torno a la polis (ciudad-estado) a la investigación de la naturaleza (physis) La polis democrática de Mileto había sustituido la fuerza y el linaje como herramienta en la toma de decisiones de los asuntos públicos por la argumentación y la palabra (logos). Estos filósofos, denominados **presocráticos**, hubieron de enfrentarse al reto de buscar las primeras explicaciones sobre el origen del universo (cosmogonía) y su actual estructura y funcionamiento (cosmología) con la sola arma de la razón y la observación de los hechos que sucedían a su alrededor. Así, como un mismo saber indistinto, surgieron la filosofía y la ciencia.

b) La ilustración griega: Del siglo de Pericles al imperio de Alejandro.

En el siglo V a. C. la ciudad de Atenas se convierte en la polis que reúne mayor poder político y económico. Pericles amplía la democracia a todos los que poseen el estatus ciudadanos y la convierte en la forma de gobierno donde el poder de la palabra cobra la mayor importancia. Reunidos en asamblea en la plaza pública (ágora) los ciudadanos debaten los asuntos de la ciudad sintiéndose plenamente implicados en su gestión e identificados con ella. De esta manera la filosofía da un giro antropológico pasando de la investigación natural a centrar su reflexión sobre el ser humano y su vida en sociedad (ética y política).

En todos los ámbitos del saber y de las artes Atenas alcanza su máximo esplendor cultural y se convierte en centro de atracción para los intelectuales de todas las poleis de Grecia. Estos recién llegados, a los que se les denominará **sofistas**, se convertirán en los primeros profesionales de la enseñanza de la filosofía. Poseedores de un saber enciclopédico ofrecen aquellos conocimientos de carácter humanístico y práctico que necesitaban los ciudadanos para poder intervenir en la asamblea con garantías de éxito.

Opuesto a su pensamiento aparece un ateniense carismático **Sócrates** (470-399 a. C.) que frente a las ideas relativistas y convencionalistas que defendían los sofistas en ética

y política busca encontrar las definiciones de conceptos universalmente válidas sobre las que fundar la moralidad y la vida propia. Su intención no es convencer mediante discursos grandilocuentes como hacían los sofistas, sino que, a través de un diálogo personal, intenta ayudar a sus interlocutores a que descubran las verdades por sí mismos.

Es en esta época en la que aparecen los dos filósofos con mayor peso en toda la antigüedad y que más influencia tienen en toda la filosofía posterior:

Platón (427-347 a. C.), que fue discípulo de Sócrates, vive desde muy joven la inestabilidad política de las Guerras del Peloponeso que enfrentaban la democrática Atenas y la militarista Esparta. De familia aristocrática critica la democracia convertida en el siglo IV a. C. en demagogia por acción de la segunda generación de sofistas. Buscando unos principios inmutables sobre los que asentar un orden político estable para la polis desarrolla su Teoría de las Ideas que sirve de base para el primer gran sistema filosófico de la antigüedad.

Aristóteles (384-322 a. C.), discípulo de Platón y preceptor de Alejandro Magno, parte de la crítica a la teoría de las Ideas de su maestro para construir su propia propuesta filosófica que se constituye en el segundo gran sistema de la antigüedad y proporciona las principales teorías de la ciencia que se mantendrán hasta la revolución científica de los siglos XVI-XVII.

c) El helenismo y la búsqueda de la felicidad.

Con el Imperio de Alejandro Magno la cultura griega se difunde por todo el mundo conocido pero las poleis pierden su independencia. La decadencia política de Atenas y la crisis de la democracia hace que los ciudadanos ya no se sientan identificados con una acción de gobierno que ahora es protagonizada por funcionarios y burócratas dependientes de los centros de poder del imperio. Impotente ante la nueva política la filosofía gira hacia preocupaciones más personales e individualistas. Las nuevas escuelas filosóficas tienen como objetivo principal la búsqueda de la felicidad y para ello proponen un ideal de sabio. Ahora ya no se trata de diseñar un proyecto común para la sociedad (política) sino de encontrar un modo de vida que permita el "vivir bien" en pequeños grupos o individualmente. Surgen así las escuelas helenísticas: el **estoicismo**, el **epicureísmo**, el **cinismo** y el **escepticismo**.

Mientras la filosofía continúa desarrollándose en Atenas la ciencia se desplaza hacia Alejandría cuyo museo-biblioteca será el mayor centro científico de la antigüedad. En él trabajarán científicos como Euclides, Arquímedes, Ptolomeo, Galeno e Hipatia.

d) De Roma al fin del mundo antiguo.

Con la helenización de Roma las escuelas filosóficas griegas se instalaron también en la capital del nuevo imperio alcanzando un gran desarrollo y numerosos adeptos, entre ellos el mismo emperador Marco Aurelio. Sin embargo, con el tiempo, los romanos no entendieron bien la pluralidad de escuelas que fue visto como caos y falta de verdad, lo que les llevó progresivamente hacia el escepticismo, el irracionalismo

y la religión. Poco a poco se fue produciendo un acercamiento entre las distintas escuelas quedando marginada y perseguida la escuela epicúrea.

En la ciencia, exceptuando el núcleo de Alejandría, se limitan a traducir obras o a hacer "summas" en las que se recopila todo lo que los antiguos sabios creyeron ver o anotar. Así se abandona la investigación natural y cada vez es mayor el interés por sucesos de carácter mágico o sobrenatural.

En el final del mundo antiguo el *desfondamiento del orden social romano* lleva a un *progresivo acercamiento de la filosofía a la religión*. Ya no se entiende la serenidad del sabio y se busca la salvación trascendente, es una época de miedo a la razón.

Con el *Edicto de Milán* (año 313 d. C.) y el *reconocimiento de la libertad de culto cristiano* la Iglesia se convertirá en el nuevo poder que monopolizará la cultura y la administración estatal. Su *férreo control ideológico* irá persiguiendo todas aquellas ideas que no concuerden con lo afirmado en la Biblia y de esta manera *las escuelas griegas irán desapareciendo o manteniéndose sólo en algunas elites cultas*.

9.2. Filosofía medieval.

La Edad Media va desde la caída de Roma el año 476 d. C. hasta el Renacimiento, ya en el siglo XV. Es un milenio que se suele calificar como teocéntrico, es decir, que Dios es el centro de la vida intelectual. Se pasa del predominio de un discurso racional al predominio de un discurso religioso. El pensamiento se ocupa de la relación entre la fe cristiana y la razón, más concretamente, se estudia la adaptación de la filosofía griega a los dogmas cristianos. La tutela religiosa de la cultura queda reforzada por el hecho que la Iglesia es la única institución estable en medio de los constantes conflictos políticos que debilitan el poder civil. Por ello, el saber y la creación cultural se refugian en los monasterios sobre todo durante los primeros siglos. Los primeros pensadores cristianos (**la apologética**) rechazan frontalmente todo aquello que no sea cristiano y, en concreto, la filosofía. Esto se explica, por un lado, por la necesidad de defenderse frente a las persecuciones y herejías; de otra, la razón griega es asimilada al paganismo y, por tanto, al error y la falsedad. La única verdad es la revelada por Dios.

Pasada esta fase, a la razón se le da el papel de instrumentos válido al servicio de la fe. **Agustín de Hipona** (354-430), uno de los padres de la Iglesia (**la patristica**), hace la primera gran síntesis entre cristianismo y pensamiento griego, en concreto, con el platonismo, ya que era la filosofía que tenía más influencia de ideas religiosas y más posibles puntos de contacto con el cristianismo. En el año 529 el emperador Justiniano clausura las escuelas filosóficas de Atenas y los filósofos se marchan a Oriente llevándose las obras clásicas y desplazando así la principal actividad cultural y científica. En los textos que se producen allí la filosofía de Platón y Aristóteles se fusiona cosa que provocará equívocos en su interpretación cuando en el siglo XIII sean recuperados en Occidente.

Mientras tanto, en el siglo IX-X, el pensamiento cristiano ha fijado su credo básico y para

transmitirlo funda **la escolástica** formada por las escuelas monacales primero y después las catedralicias que darán lugar a las primeras universidades. En ellas se reinicia poco a poco la reflexión y el debate filosófico aunque siempre dentro de los límites del credo cristiano. En el siglo XIII la recuperación de parte de la obra Aristóteles de manos del filósofo árabe **Averroes** (1126-1198) causa un gran impacto en la universidad de París. Se genera una gran controversia pues se encuentran con una explicación meramente racional, que no recurre en ningún momento a la revelación, de todas las cuestiones que acucian al ser humano. En un primer momento las ideas de Aristóteles se persiguen por heréticas pero Tomás de Aquino (1225-1274), un monje y filósofo dominico, adapta el pensamiento aristotélico al cristiano proporcionando la segunda gran síntesis entre éste y el pensamiento griego. Tal éxito tendrá que su síntesis, denominada aristotélico-tomista, que se convertirá en el libro de texto oficial durante el renacimiento y en el nuevo dogma de fe cristiano. Sin embargo a lo largo del siglo XIV cada vez surgen más voces reclamando una separación entre razón y fe, filosofía y religión, y reivindicando la autonomía de cada una de ellas. El ejemplo más relevante es la filosofía **nominalista** de **Guillermo de Ockham** (1295-1350) Se inicia un proceso de secularización de la cultura y se abandona todo intento de racionalizar la fe, es decir, se reconoce que la razón es una vía diferente de conocimiento que la fe. La experiencia como modo de conocimiento va obteniendo cada vez más importancia en detrimento del valor tradicionalmente atribuido a la deducción y a la autoridad, hecho que contribuirá decisivamente al impulso de nuevo de la ciencia.

Filosofía renacentista.

El *pensamiento renacentista* se ve enmarcado por la *crisis del sistema escolástico* y el *intento de recuperar el pensamiento antiguo*. En él *el ser humano ocupa el centro de reflexión e interés* lo que hace que se considere al renacimiento un *período antropocéntrico*. Además ofrecerá *nuevos planteamientos* en el terreno de la *política, la religión y la ciencia*.

El **Renacimiento humanista** ve en el medievo una Edad de Tinieblas y su admiración hacia la cultura greco-romana le lleva al intento de volver al universo cultural de la antigüedad clásica. Se trata de recuperar sus obras y traducirlas lo más fielmente posible. No sólo las menos conocidas de Platón o Aristóteles, sino también las de otros autores y corrientes, como las del helenismo o la ciencia alejandrina, que habían estado olvidadas o censuradas. Sin embargo, se acabará rompiendo con toda autoridad, sea Platón, Aristóteles o los pensadores cristianos. En el terreno de **la política** sobresale **Maquiavelo** (1469-1527) quién funda el pensamiento político moderno al describir la conducta efectiva de los reyes y príncipes renacentistas, mostrando como hay gobernantes que no tienen escrúpulos y usan cualquier medio para garantizar la finalidad que les conviene. El interés por la organización y el funcionamiento de la sociedad hace resurgir la **literatura utópica**, es decir, las descripciones de sociedades imaginarias más o menos felices y sin discriminaciones.

En el terreno de **la religión** el hecho fundamental es la **Reforma protestante** y la aparición de diversas confesiones cristianas enfrentadas. Frente a la jerarquización y unidad eclesiástica de épocas anteriores se plantea la necesidad de retornar a los orígenes del cristianismo.

En el terreno de **la ciencia** se produce la **revolución científica de los siglos XVI-XVII** que llevará al abandono de la visión del universo basado en las teorías de Aristóteles y a una progresiva separación de ciencia y filosofía. En la astronomía **Nicolás de Copérnico** (1473-1543) propone el heliocentrismo frente al geocentrismo aristotélico. **Galileo Galilei** (1564-1642) desarrolla una nueva física caracterizada por el valor de los datos empíricos y la formulación matemática. Al final del siglo XVII la física de **Isaac Newton** (1642-1714) completa la revolución científica y consolida la ciencia moderna.

9.3. Filosofía moderna.

La **filosofía moderna** se planteará como cuestión previa a toda reflexión sobre la realidad **el análisis del conocimiento humano, sus posibilidades y sus límites**, es decir, se constituye en una **crítica del conocimiento**.

Se parte de una idea clave, la idea del **mundo como representación**. Nuestro conocimiento no es una copia fiel e idéntica de la realidad sino una re-presentación de ella. Se toma conciencia del papel del sujeto y su mediación en el acto de conocer.

Cuatro movimientos filosóficos, desde distintos presupuestos, se suceden profundizando y avanzando, en esta reflexión:

El racionalismo moderno de René Descartes (1596-1650) inaugura la modernidad. Ya no es suficiente la fe en la revelación o la autoridad como criterio de verdad, ni silogismo aristotélico como método de conocimiento. Hay que encontrar un nuevo criterio de verdad y nuevo método sobre el que asentar de manera firme la filosofía y la nueva ciencia. Puesto que la información que nos proporcionan los sentidos no es siempre fiable propondrá un criterio de certeza racional ("no aceptar nada que a mi razón no se muestre clara y distintamente") y tomará como modelo de método el del saber matemático.

Como contrapunto a esta visión racionalista aparece el **empirismo moderno** que afirma que la fuente de todo conocimiento es la experiencia. La mente, al nacer, es como una hoja en blanco que, poco a poco, se va rellenando con la información que nos proporcionan los sentidos. Su representante más radical **David Hume** (1711-1776) afirma que el conocimiento no puede ir más allá de las impresiones de los sentidos y reduce así el conocimiento científico a una mera creencia basada en la costumbre y el hábito.

Immanuel Kant (1724-1804) (**idealismo trascendental**) da un paso más allá y consigue superar ambas tendencias afirmando que el conocimiento es una síntesis entre la información que nos proporcionan los sentidos y las formas innatas que para

ordenarla le aplica el ser humano. De esta manera no podemos saber cómo es el mundo independientemente de estas formas que empleamos para procesar el material que recibimos de los sentidos.

Por último, **G.W.F. Hegel** (1770-1831) (**idealismo absoluto**) nos proporciona el último gran sistema filosófico. Su mérito consiste en situar una razón, que hasta ahora había sido abstracta, en su devenir histórico. El conocimiento humano se sitúa en la historia y avanza en la medida que intenta superar las contradicciones que se va encontrando, es la razón dialéctica, que avanza negándose y superándose a sí misma.

Paralelamente a esta reflexión sobre el conocimiento, el **pensamiento ilustrado**, finales del siglo XVII y siglo XVIII (el siglo de las Luces), establece la autonomía de la razón, su carácter crítico y tolerante que asociada a la idea de progreso impulsa y hacen avanzar espectacularmente las reflexiones que sobre la religión, la política y la ciencia se iniciaron en el Renacimiento. **John Locke** (1632-1704) establece los conceptos básicos del futuro liberalismo. En Francia se publica la Enciclopedia siendo el objetivo que los seres humanos salgan de las tinieblas de la ignorancia y empiecen a pensar por ellos mismos. **Jean Jacques Rousseau** (1712-1778) a través de su idea de la soberanía representativa y **Montesquieu** (1689-1755) a través de su idea sobre la división de poderes establecen las bases de las democracias modernas. Estas serán las ideas en la que se base la Revolución francesa y la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1789).

9.4. Filosofía contemporánea.

Es el *fin de los grandes sistemas* y la *emergencia de pluralidad de movimientos de muy distinto signo* que suponen *una crítica*, una revisión y una reacción frente a la *visión especulativa y sistemática de la filosofía de Hegel*.

En el **siglo XIX** destacan los denominados **filósofos de la sospecha**. Se busca la *interpretación del sentido de las creaciones culturales* (filosofía, religión, arte, etc.), ver la *relación entre lo que la conciencia expresa en estos productos y lo que está latente y simulado detrás*.

Karl Marx (1818-1883) ve detrás de la *ideología* dominante los *intereses de clase* de los grupos de poder que buscan perpetuarse. *La ideología intenta ocultar que orden social es injusto y presentarlo como un orden natural e inmutable*.

Friedrich Nietzsche (1844-1900) *ataca la moral occidental y cristiana* porque falsea la existencia auténtica, vivida y decidida individualmente. Afirma que los valores de la sociedad bienpensante son convenciones vacías y rechaza que haya otro mundo (el cielo de la religión) que dé sentido a este mundo terrenal. *Detrás de la moral cristiana se oculta la incapacidad de algunos para vivir la vida en plenitud*.

Sigmund Freud (1856-1939) descubre la cara oculta de la mente humana el inconsciente. Detrás de la racionalidad y la inteligencia se oculta una mente en continuo conflicto que pretende conciliar los deseos biológicos e irracionales con los imperativos interiorizados de la conducta moral y social.

En el **siglo XX** aparecen nuevas y complejas corrientes filosóficas. Uno de los rasgos que poseen en común y que caracterizan la filosofía contemporánea es su reflexión sobre el lenguaje. Las más importantes son la **filosofía analítica**, el **existencialismo**, el **estructuralismo** y la **Escuela de Frankfurt**.

10 ¿Para qué sirve la filosofía?

A modo de reflexión última, nos planteamos la cuestión de ¿para qué filosofar? En un mundo marcado por dos rasgos que parecen hacer superfluo el saber filosófico. De un lado, la celeridad con que se producen los cambios sociales más parece exigir leer la prensa diaria para orientarse en la vida que dedicarse a un saber de lo universal y profundo. Del otro, los saberes que se valoran son los saberes positivos, preocupados por los hechos y las leyes en las que se expresan las relaciones y regularidades de los hechos, porque son ellos los que permiten cumplir la máxima de Comte: "saber para prever, prever para proveer".

Sin embargo, precisamente por ello es necesario más que nunca un saber filosófico que, con cierta distancia serena de los cambios constantes, trate de llevar adelante las tareas que desde su origen le competen y que podríamos resumir en las siguientes:

- Intentar desentrañar los fines que los seres humanos podemos y debemos proponernos racionalmente.
- Tratar de alcanzar la dimensión de lo universal, rebasando la particularidad de las ciencias.
- Proveernos de un criterio para la crítica racional que nos ayude a disolver los dogmatismos. Tal criterio sólo se descubre mediante la reflexión, y la filosofía es un saber eminentemente reflexivo.
- Para ejercer su función crítica la filosofía intenta argumentar, es decir, aducir razones que los interlocutores puedan comprender y, a la corta o a la larga, aceptar. Las argumentaciones tienen que realizarse dentro de algún tipo de estructura sistemática, porque cualquier afirmación que hagamos presupone una estructura de relaciones, en virtud de las cuales resulta inteligible. La filosofía trata de ordenar las mediaciones racionales, sin las cuales toda afirmación sería abstracta, inmediata y dogmática, porque lo particular sólo se entiende en relación con un conjunto de condiciones que lo hacen posible y coherente.

Como conclusión terminaremos reafirmando la idea de que la Filosofía es una reflexión sobre experiencias, y que esa reflexión es necesaria para que el ser humano pueda comprender su mundo, el mundo, y su situación dentro de él. Por ello, como se ha visto, la filosofía no es susceptible de una enunciación única, y, por tanto, su función no tiene objeto (material) determinado. La filosofía evolucionará en su concepto y funciones en la medida que se amplíe o restrinja el concepto de realidad, de mundo o de experiencia, pues nos proporciona una reflexión que sabe integrar los distintos saberes tanto en el nivel del conocimiento como en el de la acción.